

Algunos apuntes biográficos, activados con recuerdos personales

(Some bibliographical notes, activated by personal memories)

Zubikarai Ezkiaga, Antton

Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, 11 - 1. 48013 Bilbao

BIBLID [1137-4470 (2007), 15; 9-19]

Recep.: 18.12.06

Acep.: 18.06.07

A José Antonio Arana Martija se le debe una rica cantidad de documentos de nuestro arte sonoro. Obras como "La música vasca" son base fundamental para su conocimiento. Es asimismo autor de varias monografías y, sobre todo, de un valioso número de artículos. Su mérito es aún más alto ya que realizó su labor en una época que generaba una muy escasa cantidad de trabajos en este campo.

Palabras Clave: Investigación y labor gratuita. Denso archivo personal de documentos. Publicación generosa.

Gure soinu artearen dokumentu kopuru aberatsa zor zaio Jose Antonio Arana Martijari. "La música vasca" bezalako obrak funtsezko oinarriak dira alor hori ezagutzeko. Era berean, hainbat monografía ondu ditu eta, batez ere, artikuluko kopuru handi baten egilea da. Horren meritua handiagoa da, kontuan harturik alor horretan lan kopuru guztiz urria sortzen zen garaian burutu zuela bere lana.

Giltza-Hitzak: Doako ikerketa eta lana. Dokumentu artxibo pertsonal mardula. Argitalpen oparoa.

On doit à José Antonio Arana Martija une grande quantité de documents de notre art sonore. Des œuvres telles que «La música vasca» sont indispensables pour le connaître. Il est également auteur de plusieurs monographies et, surtout, d'un grand nombre d'articles. Son mérite est d'autant plus grand qu'il a réalisé son travail à une époque où l'on produisait très peu de travaux dans ce domaine.

Mots Clés: Recherche et travail gratuit. Importantes archives personnelles de documents. Publication généreuse.

José Antonio Arana Martija nació en Gernika el 10 de marzo de 1931. Es el mayor de los nueve hijos del matrimonio Gregorio Arana Eskibel, natural de Muxika, nacido en 1902, y Cristina Martija Rementeria, de Gernika, quien había visto la luz en 1906.

De sus progenitores procede el profundo carácter euskaldun de José Antonio. Es significativo que al publicar en 1976 su libro más representativo, “Música Vasca”, el autor encabezara la triple dedicatoria de la obra a sus padres, a su esposa y a Euskalherria con esta frase inicial: *Euskalduna/ sortu ninduen/ aita eta amari* (A mi padre y mi madre, que me generaron euskaldun).

Debería apreciarse también que el título del citado libro refleja a la vez que su contenido material la doble esencia del propio autor, la de euskaldun y la de músico, condición esta última que puede concebirse en el sentido más puro y plural del término, pero con el máximo rigor tal y como muestra la inmensa y provechosa labor que hasta el presente, como ocurrirá sin duda en lo sucesivo, ha caracterizado la vida de Arana Martija. Sin ahondar en ello, puesto que estos asuntos pertenecen a otros trabajos de esta publicación, incluyamos en estos apuntes biográficos el dato por el que, de alguna manera, la inmersión en la música de nuestro personaje se produce desde su niñez gracias precisamente a una aportación paterna:

 Mi padre era capitán de barco –comenta José Antonio– y tiene algo que ver con mi iniciación en la música porque él trajo a casa un gramófono o pickup, así como discos de diversa clase. Aún recuerdo cómo, antes del bombardeo de Gernika, escuchaba los discos, sobre todo *Cavallería Rusticana*, *Il Barbiere de Seviglia* y la *Sexta Sinfonía* beethoveniana. Después del bombardeo, los discos los recogió un tío mío y ya no sé nada de ellos.

En 1936 comienza sus estudios en la ikastola de la villa. Surge la rebelión militar contra la II República y se enciende la guerra. Tras el arrasador bombardeo del 25 de abril de 1937, la familia se traslada a Francia. Regresaría, ahora a Bilbao, en 1939, teniendo que sufrir las consecuencias de la victoria de Franco.

 Mi padre, si bien era capitán, fue primer oficial del Axpemendi –al que luego se le impondría el nombre de Monte Albertia en recuerdo de una victoria franquista– cuando este buque transportó hasta La Rochelle el conjunto de valores y bienes del Gobierno de Euskadi. Por ello, a mi padre se le sometería a consejo de guerra, que le impuso las máximas condenas. Por fortuna, aquello quedó en nada.

Tras su estancia en Bilbao, la familia se traslada a Muxika, donde permanecería hasta 1950, año en que regresa a Gernika. Dentro de esa década posterior a la guerra, José Antonio ingresa en 1942 en el Seminario diocesano. A lo largo de cinco años pasa por los centros de Gordexola, Bergara, Artea y Gasteiz. Inicia sus estudios de solfeo. En Gasteiz tiene como profesor de Armonía a don Julio Valdés Goikoetxea, notable compositor y organista que había perfeccionado sus estudios en Ratisbona.

Por eso –explica Arana Martija– estaba muy influido por la escuela de Haberl, etc. Es curioso el sistema especial que tenía. Al finalizar la clase, nos decía, por ejemplo: Para mañana me traéis un *Tantum ergo* a tres voces. Al día siguiente se lo entregabas. Lo tomaba y nada más mirarlo lo rompía, diciendo: Mañana me traéis otro.

Abandonando la carrera sacerdotal en 1947, se dedica a completar el estudio de bachillerato, que finaliza en 1948.

Un año más tarde, inicia la carrera de Derecho, en Deusto.

En el Seminario de Bergara, don Andrés de Mañaricúa había sido profesor nuestro de Matemáticas, lo que podría extrañar un poco, pues él acababa de llegar de Roma, donde había hecho el doctorado con la tesis acerca del “matrimonio de esclavos”. Como anécdota, confieso que a mí no dejaba de sorprender que paseara leyendo *Los Novios*, de Manzoni, cuando nos vigilaba en las aulas de estudio. Claro es que yo no veía más que el título y me preguntaba por ello cómo un cura puede estar leyendo algo de enamorados. Bueno, pues después de salir del seminario y de acabar el bachillerato, fue don Andrés quien me recomendó que estudiara Derecho en la Universidad de Deusto.

Realizó primero el Examen de Estado, en la Universidad de Valladolid y luego estudió durante dos años en Deusto, viviendo en casa de una tía suya en Bilbao.

Pero mi padre –explica– había abierto un almacén de coloniales en Gernika y él sólo no podía atenderlo del todo, así que tuve que dejar Deusto, al ser yo el mayor de los hermanos, para ayudarle en el trabajo. Como nuevo método, dos meses antes de finalizar el curso iba a Valladolid, donde asistía como alumno libre a las clases y luego me examinaba.

(Lo que no gusta decir a José Antonio es lo que sigue. Estudió el séptimo curso de bachiller en una academia en Amorebieta, con enseñantes de valía, como María Angeles Larrea, profesora de Historia. Pero he aquí la anécdota: tras el Examen de Estado vallisoletano, el centro puso este anuncio: “Academia Berrio Ochoa, en Examen de Estado cien por cien matrículas de honor”. Y era verdad, ya que el único de esa academia que se había presentado a tal prueba era Arana Martija, quien obtuvo la brillante matrícula).

Adquirido ya el título de abogado en 1954, tuvo que continuar trabajando en el almacén de su padre. “Pero me aburría. Así que me decidí a estudiar Ciencias Económicas, en la Facultad recientemente inaugurada en Bilbao”.

En ese mismo año de 1954 funda su primer coro, la Coral Santa Cecilia de Gernika.

Los estudios de otras materias no le alejaron de la música. En el tiempo en que estuvo estudiando CC. Económicas (1957-58-59) ingresó en la Coral de Bilbao, como bajo. Entre otros recuerdos, conserva en la memoria el haber cantado con Jacques Limantour *Carmina Burana*...

(...) y después volví a cantar esta misma obra bajo la batuta de Rafael Frühbeck. También interpretamos con este maestro burgalés el oratorio *Illeta*, de Francisco Escudero, y recuerdo que el propio Escudero nos dirigió también alguna vez, así como lo hizo Arambarri en más ocasiones. Pero al que considero grandísimo director de coros es a Modesto Arana. ¡Cuánta humildad y sabiduría musical, la de este hombre! Era quien hacía preparar las obras magníficamente y después venían Frühbeck o Arambarri (con éste canté también una Pasión) a dirigirlos. Modesto Arana era un maestro coral realmente impresionante.

En los años 70 volvería a relacionarse con la Coral bilbaína. En esta ocasión, fue el presidente Juan Elúa quien le contrató como especialista para ordenar y clasificar el rico archivo musical de esta entidad, material que hoy está depositado en el Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia.

Lo cierto es que antes de formar parte de la Sdad. Coral de Bilbao había actuado ya como solista en *Naste Borraste* y también en *Katiuska*, asumiendo en esta zarzuela de Sorozabal el papel barítono de Pedro Stakoff, el joven comisario del Soviet. *Katiuska* se puso en escena en dos sesiones en Gernika y luego en la Misericordia de Bilbao, ya que quien dirigía musicalmente era Víctor Olaeta, que era director de la Banda de esta institución. La dirección de escena estuvo a cargo de Antón Mintegía, "*histórico personaje gernikarra que ha muerto hace poco*", comenta Arana Martija.

En la Facultad de CC. Económicas permanece por espacio de dos años. Realiza una tesina sobre "*Crisis y resurgimiento agrícola en el siglo XVIII*", de 211 páginas, Premio Extraordinario en Historia Económica, que aún permanece inédito. En 1959 ingresa en la empresa Formica Española S.A., como representante de Euskal Herria.

Su activa esencia euskaldun y la preocupación por el euskara le impulsan en 1960 a dirigir la revista *Brisas Guerniquesas*, en la que ya colaboraba antes y en donde comienza ahora a escribir e introducir artículos en euskara.

Un año más tarde contrae matrimonio con Maiteder Bareño Omaetxebarría, unión de la que nacerían cinco hijos: Maiteder, Kristina, Ander, Olatz y Garikoitz.

Por aquellos años, dentro de la cuadrilla de amigos se forma un ochote, llamado Bogamazua, nombre compuesto por las iniciales de los ocho componentes.

Participamos en concursos de ochotes, llegando a ganar un primer premio en el Coliseo Albia con la obra a 4 voces *Ikusirik pasatzen*, del P. José Domingo, y hasta marchamos a Barcelona para grabar cuatro discos pequeños de música vasca: uno de canciones marineras, otro de festivales, un tercero de religiosas y un último de navideñas. Caso curioso: tuvimos que suspender la grabación el 21 de junio de 1963 por el estrépito sonoro que causaban todas las campanas en la ciudad, al festejar la elección de Pablo VI como Papa. Hasta el día siguiente no pudimos continuar el registro. Se completó la grabación, pero casualmente no conservo ninguno de aquellos discos.

En ese mismo año 1963 se le nombra Secretario General de la empresa Astra-Unceta y Cia. S.A.

1. COMIENZAN LAS PUBLICACIONES DE SUS ESCRITOS SOBRE MÚSICA

Pero esos inicios de la década de los sesenta son aún mucho más significativos en la trayectoria de J. A. Arana Martija como estudioso y difusor intermitente de la música vasca. Ya en 1962 aparece su primer artículo sobre el tema en un órgano especializado (la revista “Tesoro Sacro Musical”), titulado *Dos estrenos en Marquina: El Stabat Mater del P. José Domingo y el Magnificat de Cardoso*.

Fuimos nosotros, la Coral Santa Cecilia, quienes estrenamos el *Stabat Mater* del P. José Domingo de Santa Teresa, bajo la dirección del violonchelista Gabriel Verkós, ya que se interpretó con coro, órgano y cuarteto de cuerda. Estreno en Markina y luego reposición en Gernika. Trabé amistad con Verkós y con su mujer, María Lourdes Goti, con la que he mantenido correspondencia que sigo conservando. Fue precisamente Verkós quien me relacionó con Ferrer, director de la orquesta de Barcelona, que es el que nos puso en contacto con la casa Vergara para grabar aquellos discos citados antes (...)

explica José Antonio.

Al año siguiente –continúa–, publiqué otro artículo sobre *Un año de música sacra en Vizcaya*, porque el claretiano don Tomás Manzarraga, director de la revista *Tesoro Sacro Musical*, me pidió que escribiera.

Manzarraga solicitaría en adelante otras muchas colaboraciones de José Antonio, de las que sin duda se trata en otros apartados de este monográfico sobre él, por lo que en estos apuntes no cabe incidir en ello. Lo que sí puede citarse es que en la revista local “Brisas Guerniquesas” ya había publicado ocasionalmente en la década de los 50 algunos escritos musicales, como *Un poco de música*, *Guernica musical*, *Vida y música*, etc. Pero serán sus dos primeros artículos en la Revista *Sacro Musical*, los de 1962 y 63, los que inauguren la tan fértil como imparable y valiosa trayectoria de nuestro hombre en este terreno.

Por medio de los claretianos, Arana Martija entra también en contacto con Ruperto Iruarizaga, uno de los varios hermanos músicos o relacionados con la música de los Iruarizaga de Igorre (Luis, Juan, Crescencio, Francisco, Gervasio y el propio Ruperto).

Le solía visitar en el convento de Bilbao, en San Francisco. Muchísimas veces. Era un hombre curiosísimo y encantador. Sabía mucho de música. Tuve una gran amistad con él, quien me ayudó mucho, porque entre otros favores me arreglaba algunas composiciones para coro a tres o cuatro voces hechas por mí sobre música popular, ya que las mías eran poco académicas. Eran para el coro parroquial, que al principio sólo fue de hombres, pues las mujeres no comenzaron a subir al coro de la iglesia hasta el Concilio Vaticano II, clausurado en 1965. Años más tarde, formaría yo la Coral mixta Andra Mari.

Así, recuerdo que cuando aún no podían subir las mujeres al coro, en las fiestas de Gernika solíamos cantar el *Ave Maria* de Cesar Franck. El primer trozo lo cantaban las mujeres abajo, con harmonium, dirigidas por don Antonio Lekube, que era tío del lendakari José Antonio Agirre y capellán de las mercedarias. A su vez, don Juan Ojanguren, que era el organista de Santa María, nos dirigía a los hombres, con órgano, en el coro. O sea, que alternábamos los de arriba con los de abajo.

Para mí –prosigue nuestro personaje–, don Juan Ojanguren fue un hombre muy especial. Había estudiado piano con él, quien estuvo de organista oficial de Santa María, nombrado por el Obispado de Vitoria, desde 1903 hasta 1951, año en que murió. La historia de este hombre es muy interesante para la música. Había sido un tiple fabuloso, por lo visto, y por ello le llevó el musicólogo y gregoriano durangués Eustoquio de Uriarte a San Lorenzo de El Escorial para cantar como tiple y para aprender Canto. Progresó no sólo en ello, sino también en piano y otras materias, por lo que los mismos agustinos le acabaron trayendo como profesor de música al colegio que poseían donde ahora está el Instituto de Gernika. Eso hizo que el Obispado le nombrara organista de Santa María. En su labor, él rompió con toda la música decimonónica y comenzó a introducir en el repertorio la polifonía de Guerrero, Victoria, etc., y el gregoriano (cantábamos cuatro o cinco misas diferentes de esta escritura), así como la polifonía de comienzos del siglo XX, la de Refice, Perosi y otros. Ojanguren fue el que había introducido todo esto en Gernika (...)

manifiesta Arana Martija. Más tarde se volverá a citar a Juan Ojanguren.

2. R. M. DE AZKUE, EN LA VIDA DE ARANA MARTIJA

A la vez que el interés musical, en la década de los sesenta continúa ahondándose tanto en el espíritu como en la labor externa de Arana Martija la preocupación por el idioma y por otras vertientes de la cultura euskaldun. Así, en 1964, cuando la revista *Jakin*, que hasta entonces había sido fundamentalmente un boletín de teólogos de Arantzazu, comienza a convertirse en una revista de carácter social y cultural en euskara, empieza José Antonio a colaborar en ella, si bien ya con anterioridad recibía y leía tal publicación. El primer artículo suyo que apareció en esta revista fue sobre don Resurrección María de Azkue, con motivo de los homenajes que se le habían hecho primero en Bilbao y luego en Lekeitio. Azkue es un gigante de la cultura vasca que Arana Martija ha incorporado a su propia vida (entre otras cosas, sería José Antonio quien llegara a formar y hasta a “recuperar” su biblioteca, en Euskaltzaindia) tanto en el campo musical como en de la lengua vasca. Arana Martija publicará una serie de trabajos sobre diversas facetas de este pilar fundamental de la cultural vasca.

Producto también de esta viva pasión e incansable trabajo por el euskera es la fundación de la ikastola Seber Altube, llevada a cabo en 1966.

Por estos años, siendo Pilar Iturburu directora del Conservatorio Vizcaino de Música Juan Crisóstomo de Arriaga, de Bilbao, José Antonio dió una conferencia en este centro.

Pero lo importante es que eso me llevó a relacionarme con Pilar y a intentar crear en Gernika un conservatorio de grado medio, que fuera filial del bilbaino. Había entonces en mi pueblo una docena de profesoras de piano, pero no pudimos llevar adelante el proyecto porque entre ellas no se arreglaban en cuestiones como cuánto había que cobrar, dónde ejercer, en qué pianos practicar, etc. pero lo que sí conseguimos fue que los exámenes se efectuaran en Gernika, sin que todos los chavales tuvieran que desplazarse a Bilbao a examinarse. Así, comenzaron a venir los profesores Barraincúa, la propia Pilar, Bergara, Ibarra alguna vez, otros de solfeo, etc.

Pero se dio, además, un segundo paso hacia adelante.

Como consecuencia de aquello, y puesto que la enseñanza a los niños era pagada (las profesoras cobraban las clases, como es natural), lo que sí logré fue fundar en 1970 una Academia Municipal de Música, con Teodoro Makazaga, que era el director de la Banda Municipal. Por ella pasaron un montón de chavales y jóvenes que les examinaban en Gernika o que hacían estudios superiores bajo las propias profesoras de la localidad. En fin, conseguí poner en marcha un ambiente musical infantil y juvenil, gratuito, en el pueblo.

Viéndose ya el franquismo encaminado hacia su propio ocaso, a Arana Martija le tocó padecer consecuencias de las últimas convulsiones del régimen fascista y policial, en castigo al manifiesto y patriótico talante euskaldun y democrático de nuestro personaje. En 1968 se le ingresa en la prisión de Basauri. Debe hacerse saber que ni en estas circunstancias dejó de servir a la música: se puso a enseñar solfeo incluso a presos comunes.

Al año siguiente, José Antonio abre su despacho de abogado en Gernika. En 1971 volverían a encarcelarle, esta vez en Jaén.

Tras salir de la prisión, el primer músico al que visitó fue a Rafael Castro, quien había estudiado en Alemania y Francia y había residido también en Londres. Pasó toda la jornada en el domicilio del compositor, pues Arana Martija estaba muy interesado en conocer los sistemas de enseñanza musical de otras latitudes. Más tarde realizaría estudios sobre el particular.

También visitó a otros músicos, con consecuencias muy positivas.

Después de permanecer yo en la cárcel en el año 68, marché a Madrid a estar con Bernaola, González Acilu, De Pablo... Era el año 70. Con ello se ocasiona una cosa muy bonita. Cuando me entrevisté con Acilu, me dijo que quería hacer algo sobre la musicalidad del idioma vasco y me pidió ayuda para ello. Le envié desde Gernika el libro de Seber Altube "El acento vasco en la prosa y el verso". Me llamó más tarde diciéndome que quería estar conmigo y que quería también un *esatari*, es decir, alguien que le leyera textos en euskera, para percibir y comprender la entonación euskaldun. Le ayudé yo en este trabajo y ganó el Premio Nacional de Música con el Oratorio Panlingüístico. Todo esto basándose en el libro de Altube y en el *esatari* ése que le leyó cosas en euskera. Le considero una persona encantadora.

También guarda una buena impresión de Sorozabal.

Otra visita que recuerdo muy gratamente fue la que hice a Pablo Sorozabal, en su residencia de las afueras de Madrid, quien me recibió fenomenalmente sabiendo que era de Gernika, ya que él había escrito la conocida marcha fúnebre de este nombre. Me soltó un montón de cosas, de historias y anécdotas casi incontables. ¡Qué hombre más entrañable!

En 1973 logra un nuevo puesto de trabajo, ingresando en MPI Compañía de Inversiones S.A. Pero estas ocupaciones imprescindibles para llevar adelante a la familia no le impiden continuar con sus esfuerzos por la música y por el euskara. Si es necesario, se emplean también los domingos.

Este es el caso, entre otros, de la llamada Academia de Gregoriano Juan Ojanguren, fundada por José Antonio en 1974-75 en memoria del director y organista citado anteriormente.

Todos los domingos –explica–, después de la misa mayor nos juntábamos unas veinte o treinta personas en los locales de la coral y llegamos incluso a ofrecer un concierto de gregoriano en la iglesia de Santa María. Dábamos clases teóricas de gregoriano y en el terreno de la práctica trabajábamos sobre dos motivos: uno, el de cantar introitos importantes (*Puer natus est, Gaudeamus...* –de ahí viene que Juli Foruria haya titulado *Gaudeamus* a su coro, porque ella era miembro de la Academia–); el otro, el aprender todos los himnos a la Virgen (*Regina Coeli, Ave Maris Stella, Alma Redemptoris Mater...*). Todos los que acudían a la academia eran jóvenes, de 17, 18 años. Algunos venían desde Busturia. Hacíamos una horita y media de ejercicio y después nos íbamos a tomar unos blancos. De ahí salieron por lo menos grandes aficionados al gregoriano y también a la música seria. Personalmente, me causó una alegría enorme el que esa juventud apreciara la hermosura del canto gregoriano.

3. “MÚSICA VASCA”, CORAL ANDRA MARI... EUSKALTZAINDIA

Su pasión patriótica y social le induce a tomar parte en la fundación de ESB (Euskal Sozialista Biltzarrea) en 1976, fecha en que sale a la luz la primera edición de su libro *Música Vasca*, ya citado. Un año más tarde es elegido concejal del Ayuntamiento de Gernika-Lumo. Organiza un cursillo de un año de duración sobre cultura vasca, bajo el nombre de “Sakonki”, que dio lugar, entre otras actividades, a una serie de valiosas conferencias semanales. En este mismo año emprende un viaje a Alemania.

El de 1978 será también un calendario de brillo especial, ya que en este año funda la Coral Andra Mari, mixta, que el propio Arana Martija dirigirá durante diez años. Quienes trabajaban entonces en los medios de comunicación tuvieron la fortuna de conocer cada año todas las actividades de esta formación, ya que el propio fundador y director enviaba un breve pero completísimo anuario en el que se daba cuenta hasta de la proporción de asistencia a los ensayos. Es, en definitiva, una señal de la seriedad con que abordaba la dirección coral, rasgo poco frecuente en la mayoría de las agrupaciones vizcaínas.

El referido barniz peculiar de ese año proviene asimismo del hecho de que es esa misma fecha cuando Arana Martija comienza a trabajar, o más bien a formar y organizar, la biblioteca Azkue de Euskaltzaindia.

Dejé mis ocupaciones en Gernika viniendo a Bilbao a Euskaltzaindia, para trabajar en la biblioteca, más bien a formarla. En principio esto no tiene que ver fundamentalmente con la música pero, bueno, sí que lo tuvo por lo que me sucedió con Leopoldo Zugaza, pues en el 1979, nos encargaría a José Ignacio Sarria, entonces director de la Coral San Juan Bautista de Leioa y luego del conservatorio de esa localidad, y a mí que hiciéramos un estudio sobre la enseñanza de la música en Bizkaia. Fuimos becados para ello por la Caja de Ahorros Vizcaina.

Estuvimos trabajando tres meses yendo a Barcelona a hablar con Oriol Martorell así como con gente entendida en pedagogía musical de los dos conservatorios de la ciudad; también viajamos a Madrid, donde había estado ya antes con Luis de Pablo, con Agustín González Acilu y con Carmelo Bernaola y por medio de ellos contactamos con los de pedagogía musical del Conservatorio para ver cómo podíamos orientar el asunto. Entonces, redactamos y presentamos un informe de cien páginas que entregamos a Leopoldo Zugaza. En este dossier planteábamos que la enseñanza debería de desarrollarse en tres fases: 1ª, enseñanza de la música y mantenimiento del ambiente y la cultura musical; 2ª, estudiantes de otras carreras y asignaturas que estaban interesados en aprender música; se les daba clases en el conservatorio pero sin que la música fuera elemento fundamental, sino que fuera un elemento accesorio de cultura y de formación; 3ª, que los superdotados iban a dedicarse a la música, con opción a tener otro tipo de cultura en otras asignaturas pero que la principal meta era el formar músicos notables. ¿Es esa idea la que ha cogido Musikene?

Entregamos ese dossier a un miembro de la Diputación Foral de Bizkaia, que no hizo ni caso sino que lo depositó en un cajón, encerrándolo. Ese informe fue objeto de mi discurso de apertura del Certamen Internacional de Masas Corales de Tolosa. En esos concursos de Tolosa yo intervine en tres o cuatro ocasiones en las conferencias inaugurales. Una de ellos fue este mismo de la educación musical en el País Vasco, otra sobre la dirección coral, etc. Todas están publicadas.

Enlazando con ello debo decir que también he hecho tres o cuatro intervenciones como apertura de Musikaste. La última fue sobre José Erviti, hablando acerca de la difusión de la música en el País Vasco por medio de imprenta y publicación, aprovechando que José Erviti fue impresor de música y se celebraba su centenario.

En 1979 es nombrado *euskaltzain urgazle*, académico correspondiente de Euskaltzaindia. En este mismo año se le elige como miembro de las Juntas Generales de Bizkaia. Al siguiente año organiza las Jornadas Internacionales de Euskerólogos y se le adjudica el papel de responsable y bibliotecario de Azkue Biblioteka, lo que le impulsará a viajar para conocer otras bibliotecas. Entre otras actividades, marcha en 1985 a los Estados Unidos, donde visita varias bibliotecas importantes. Asimismo, organiza el stand del Euskara en la Expolangues parisina, en ese mismo 1985. Visitaría también otras bibliotecas, en París, en Londres y en Madrid, de cuya Biblioteca Nacional formó parte como miembro del Patronato.

Al comienzo de la década de los ochenta, Arana Martija había conseguido convencer de la importancia de la melodía a quienes escriben o publican sobre bertsolarismo. Hasta entonces, el P. Antonio Zavala había editado ya varios libros de bertsolaris, pero sin incluir la melodía, *doinua*, con la que se habían cantado los versos.

Yo no comprendía cómo podían publicarse esos versos sin la melodía, que es la que impone la andadura del ritmo, la particular métrica de cada intervención. Después de convencerle, el P. Zavala empezó ya a encabezar los textos con la escritura musical del *doinu*. Y lo mismo hizo Juan Dorronsoro en su conocido trabajo, por consejo mío. Yo mismo publiqué en “Jakín”, en 1980, un artículo titulado *Bertsoen doinuak*. Y en 1982 mostré durante dos meses en la Hoja del Lunes de San Sebastián las melodías empleadas en la anterior Txapelketa (el Concurso). Creo que esta inclusión de la música en los textos publicados ha sido un paso importante (...)

opina.

Tan importante, útil y necesario que el mismo José Antonio realizaría su intervención en la British Library, en 1991, con motivo de la exposición en el centenario del lingüista Louis Lucien Bonaparte, cantando unos “bertsos” sobre el particular y añadiendo comentario sobre alguno de los *doinu* empleados, tal y como aparece en la separata publicada sobre el tema.

En 1987 se le nombra director de la sección de Música de Eusko Ikaskuntza.

En 1988 será elegido *euskaltzain osoa*, académico de número de Euskaltzaindia, ocupando el sillón (*aulkia*) de J. Gorostiaga. Un año más tarde, el 28 de julio de 1989, en su Discurso de Entrada, realizado en Gernika, hablará sobre la ocupación sobre los *aulkis* de Euskaltzaindia en toda su trayectoria. Es decir, recuperó la historia, tras un complicadísimo trabajo, de quiénes habían ocupado los distintos sillones de la Academia, desde su fundación en 1918, asunto que era totalmente desconocido hasta ese momento.

En 1991 se efectúa el traslado de Euskaltzaindia a su nueva sede, en la Plaza Barria bilbaína. El nuevo local ofrece muchas más posibilidades de espacio y luz que la anterior sede del primer piso de Erribera, 6, edificio que hoy permanece vaciado por entero. Las ventajas favorecen en gran medida a la Azkue Biblioteka, inmenso baluarte de material que, por desgracia, había estado repartida, en parte, aunque el núcleo principal se mantuviera en la antigua sede, domicilio del propio Azkue. Arana Martija recuerda, por ejemplo, cómo logró al fin recuperar las partituras propias y ajenas que poseyó don Resurrección.

Las había heredado don Jorge Villa, organista de San Nicolás y discípulo de Azkue. Después de morir Villa, conseguí por medio de su secretario Gregorio Maidagan traer ese material a la biblioteca. Hubo que hacer nada menos que cinco viajes con el coche lleno (...)

explica.

Tras la eficiente labor realizada como bibliotecario, en 1996, al cumplir los 65 años, José Antonio se jubiló de este puesto de trabajo, si bien continuó en Euskaltzaindia como tesorero de la institución.

En 1998 es nombrado miembro de honor de Euskal Idazleen Elkartea, asociación de escritores vascos. En ese mismo año se encarga del discurso de contestación en el acto de ingreso en Euskaltzaindia de Andrés María Urrutia, actual presidente. Cuatro años antes había realizado otro con motivo de la toma de posesión de Xabier Kintana.

Además de socio de Euskal Idazleen Elkartea, Arana Martija es miembro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, del Instituto Americano de Estudios Vascos y de Eusko Ikaskuntza.

En este último quinquenio, a partir del año 2000, José Antonio se ha visto obligado a padecer cinco intervenciones quirúrgicas, lo que le ha producido épocas de merma de salud y, por consiguiente, ha creado paréntesis laborales en el hacer de nuestro personaje. Ello no implica que haya dejado de trabajar y de interesarse por muchos temas, que seguirán surgiendo de su pluma. En Euskaltzaindia, por poner un ejemplo, ha participado en todos los actos, oficiales o no, que le han sido posibles.

En el 2001, en función de secretario general de la comisión del centenario de don Resurrección María de Azkue y de Julio de Urkijo, organizó el Congreso celebrado en el Euskalduna Jauregia bilbaino con motivo del 50 aniversario de la muerte de Urkijo, fallecido en 1950, y de Azkue, que murió en 1951.

Entre otros acontecimientos de este primer quinquenio del XXI puede destacarse el homenaje que le hizo el Ayuntamiento de Bilbao, en acto celebrado en la Biblioteca Bidebarrieta, en mayo del 2002. Asimismo, debe recordarse que la asociación de editores y librerías de Bizkaia le concedió el premio Pluma de Oro en junio del 2004, con ocasión de la Feria del Libro celebrada en el Arenal bilbaino. Un galardón más que merecido para quien ha escrito y publicado artículos y libros del máximo interés.

En cuanto a su investigación en el campo de la música, uno de sus objetivos actuales es concluir el estudio sobre el editor Dotesio, uno de los primeros y el más importante sin duda de los de Euskal Herria, de quien ha publicado ya importantes noticias.

Ernest Dotesio vino a Bilbao como músico y acabó siendo gerente de Los Pirineos, fábrica de chocolates y caramelos de café con leche, de Gernika. Quiero acabar de recuperar su figura y sus hechos, importantes en la historia de la música vasca y también en la exterior, ya que de su empresa nació la Unión Musical Española.

Cuando finalice el tema de Dotesio, o tal vez antes, José Antonio Arana Martija estará ya obsesionado por algún otro y empezará a trabajar sobre ello.